se hirieron á sí mismos. Reconocieron aunque tarde el favor que deparaba Dios á los Cristianos, y volviendo de repente las espaldas, abandonaron el campo corriendo á guarecerse en las cumbres de las sierras. No creyeron poder salvarse sino con la fuga; mas aun con ella murieron á centenares alanceados por la caballería de Alfonso, que les siguió el alcance en el espacio de cinco leguas, y no dejó con vida á ninguno de los que pudo coger con el hierro de sus lanzas ó con la planta de sus caballos. Quedaron enteramente derrotados, y la ciudad fué entregada al vencedor (1).

En tanto los Almohades de Africa que habian entrado en Andalucía, estaban ya sobre Sevilla; y los Almoravides, acaudillados por Abu Zakarya Yahyah ben Ganya, peleaban denodadamente por la conquista de Córdoba, próxima á hacerles entrega de sus llaves. Alfonso, apenas hubo entrado en Baeza y purificado la mezquita, que convirtió en templo cristiano, se dirigió al campamento de sus aliados, estrechó el cerco de la antigua capital del Califato, contribuyó á rendirla, y entró en ella á despecho de Abu Zakarya, pudiendo dificilmente contener á sus soldados, que ataron sus caballos en la grande Aljema y profanaron con sus manos el libro santo de Otman, Alcoran pre-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

(1) Celebró esta toma de Baeza Pedro de la Vecilla, poeta del tiempo de Felipe II, en su Leon de España. Trasladamos á continuacion algunas octavas:

Ved este rey Alfonso que teniendo
Sitiada á Baeza, muy turbado
Estará multitud bárbara viendo
Que el paso y las espaldas le han ganado;
Y el real S. Isidro, que queriendo
Mostrar que en tal sazon no le ha olvidado,
Aparecelle y prometelle ufano
Que le ha de dar favor con sacra mano.

Resplandecerá el rostro y los vestidos
En lugar de la túnica acerada,
Como aqui veis, y dejará vencidos
A los soberbios Moros con la espada:
Y siendo infinidad dellos perdidos,
Y la tierra de muertos ocupada,
La dudosa vitoria irá ganando,
Quedando de Baeza el rey triunfando.

Mira que Alfonso terciará su lanza,
E investirá á los Moros apiñados,
Y ellos á él con bárbara pujanza,
Y andar unos y otros denodados:
Veis cuál irá el Patron dando esperanza
A los Cristianos, y por los airados
Moros rompe á caballo, y desbarata,
Pasa, derriba, espanta, hiere y mata.

Y por memoria de la hazaña honrosa,
No menos que el provecho de tal dia,
El rey y su cuadrilla valerosa
Vendrán á instituir la Cofradía
De S. Isidro; y luego con curiosa
Obra como el Patron resplandecia,
Al tiempo que le habló y vino á ayudallo
En un rico pendon hará pintallo.

Aluden estos dos últimos versos á que, segun los cronistas, el Emperador hizo bordar en su estandarte á S. Isidoro en la misma forma que le vió pelear en el ejército cristiano. Quedó el emperador desde la toma de esta ciudad muy afecto al Santo: tomó por remate de su pendon la cruz arzobispal del mismo, la dió por armas á Baeza, y al volver á Leon hizo consagrar en honra de él una iglesia con asistencia de todos los prelados y señores de su reino.

cioso traido de la Siria que los califas solian llevar abierto en medio del estruendo y confusion de las batallas. Era su intento apoderarse esclusivamente de Córdoba, donde permaneció durante algunos dias; mas no le permitieron llevarlo á cabo los triunfos de los Almohades, cuya entrada en Sevilla fué á poner en alarma á los Cristianos y á los Almoravides. Al recibir estos tan fatal nueva se reunieron en consejo; y haciéndose cargo de lo dificil de su situacion, creyó cada cual deber pasar á su reino en busca de nuevas tropas. Tuvo que ceder cada caudillo de sus pretensiones, y Alfonso debió contentarse con retener á Baeza, mas facil de guardar que Córdoba por estar mas cercana á las fronteras del reino de Castilla.

Regresó Alfonso á Toledo con ánimo de volver pronto á Andalucía para pelear con los Almohades; pero no fué ya este el principal motivo que le indujo á tomar las armas y atravesar Sierra Morena. Almería era entonces una ciudad de piratas que estaba infestando de contínuo las aguas del Mediterráneo: salian de ella los mas temidos corsarios, y no estaban seguras de sus imprevistas irrupciones ni aun las mas apartadas costas de la Italia. Las playas españolas, sobre todo las sujetas al poder de los Cristianos, eran muy á menudo invadidas y taladas con grande estrago y pérdida de gentes, tomadas y vendidas generalmente como esclavos; los pueblos marítimos vivian en una perpetua zozobra, no pudiendo soltar ni de noche la espada sin temor de amanecer reducidos al mas duro cautiverio; el intrépido navegante que se atrevia á arrostrar la cólera de los mares y el furor de las borrascas, temblaba al pasar junto á nuestro continente, receloso de ver de un momento á otro sobre sí el hierro de esos bandidos que no dudaban en entrar al abordage buques de alto porte. Alfonso, deseando poner coto á tantos males, se propuso avasallar la ciudad de donde procedian, y fué principalmente este deseo el que le llevó segunda vez á Andalucía. Viéndose para su empresa escaso de marina, habia diputado de antemano al obispo de Astorga D. Arnaldo para que le procurase el favor del duque de Mompeller, el del conde de Barcelona y el de las repúblicas de Pisa y Génova, temidas á la sazon por sus escuadras; y seguro al salir de Toledo de la ayuda de unos y otros, no vaciló en dejarse caer de pronto sobre Almería, que él contemplaba ya en su imaginacion humillándole los estandartes desde la Alcazaba. Llevaba tras sí una hueste esclarecida y poderosa, acaudillada

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
I.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

por los mejores guerreros de su siglo; llevaba tras sí á D. García, rey de Navarra, al conde de Urgél D. Armengol, á D. Fernando Juanes de Galicia, á D. Ramiro Florez Frolaz de Leon, á D. Pedro Alfonsez de Asturias, al conde Ponce y á D. Fernando Ibañez de Estremadura, á D. Martin Fernandez de Guadalajara, á D. Gutierre Fernandez de Castro y á D. Manrique de Lara de Castilla la Vieja, y á D. Alvaro Rodriguez, por fin, de la provincia de Toledo. Cada uno de estos caudillos gobernaba las tropas de su lugar, que formaban juntas un ejército considerable.

Con tan gran número de lanzas apenas halló Alfonso quien se opusiera á su marcha. Tomó al paso Baños y Baeza, que estaba otra vez en poder de Moros, tomó á Cazlona, y se presentó dentro corto tiempo frente Almería, cuyas aguas estaba surcando ya la armada de los aliados. La vista de tantos enemigos por mar y por tierra no pudo menos de turbar y amedrentar la ciudad que los contemplaria, segun los cronistas árabes, cubriendo cerros y vegas, agotando fuentes, arroyos y prados, y haciendo estremecer y resonar todas las lomas de los alrededores; mas no fué tanta su turbacion que no considerase cuán facil le era aun defenderse por mucho tiempo desde los bien enlazados y torreados y almenados muros de su vasta fortaleza. Se le puso un bloqueo rigoroso, se le dieron asaltos furibundos, se la combatió con todo género de armas y aparatos de guerra, se le desmoronó sus torreones y murallas, se la desmanteló por mar, se la atormentó y destruyó por tierra; pero bien pertrechada y llena de valor, resistió por mas de dos meses sacrificando ante las aras de su libertad millares de soldados. Era su vecindario numeroso y propio para las fatigas militares, y no temia á los enemigos ni por la cantidad ni por el denuedo. Aceptaba toda clase de retos, provocaba ella misma las refriegas, se batia como un leon y se hacia respetar y temer hasta despues de su derrota. Mas debió sucumbir, por fin, á los esfuerzos de tantos príncipes reunidos. Escasa ya de vituallas, abiertos sus muros y mermada por cien combates, se vió obligada á inclinar la cabéza ante el Emperador, pidiéndole humildemente no ya la libertad, sino la vida.

Entró Alfonso en la ciudad setenta y ocho dias despues de haber acampado en la serranía inmediata, seguido del brillante cortejo de todos sus aliados. Grande fué el número de los Arabes que redujo á la

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

esclavitud; pero mucho mayor el de los tesoros que halló y distribuyó como botin de la campaña entre los Genoveses, los Pisanos, el rey de Navarra, el conde de Barcelona, el duque de Mompeller y sus mas leales Castellanos. Se despidió luego de los aliados satisfecho de tan gran victoria, y regresó á su reino dejando en la ciudad las tropas necesarias para su defensa.

Produjo la toma de Almería una viva sensacion en estas provincias de Granada; mas no pudo mejorar en nada la situacion de los Almoravides. Abu Zakarya ben Ganya seguia aun en Andalucía recorriendo campos, sojuzgando pueblos y procurando conquistar los ánimos de los cadies rebeldes dejándolos en sus puestos; pero ni surtian siempre efecto sus buenos deseos, ni bastaban sus esfuerzos ni su constancia para detener los pasos de los Almohades, que iban adelantando incesantemente la conquista. Kasem ben Edris, á quien confirmó en el gobierno de Ronda, fué arrojado de esta á viva fuerza por el alcaide de Arcos, que le atacó movido solo por la ambicion y el odio; los Almohades, contra los cuales tenia siempre dispuestas sus armas y las de los Cristianos, lejos de retroceder un punto de su empresa, fueron á desafiar su poder en la misma ciudad de Córdoba, tomada por capitulacion de su walí Yahyah ben Aischa. De nada le sirvió su carácter infatigable y esforzado; sus hidalgos sentimientos apenas encontraron eco en parte alguna, y se vió solo, enteramente solo, contra el poder de unos sectarios que estaban ya mirando el Africa á sus plantas. Acudió de nuevo á Alfonso; pero este se contentó con mandarle un corto número de caballos: llamó á sí á Yahyah, el vencido en Córdoba; mas este no le sirvió sino para desalentar á su ejército, al cual encarecia de ordinario el denuedo y la destreza de los Almohades. A pesar de verse aislado y perdido, quiso, sin embargo, echar el resto de su valor en su propia salvacion y en holocausto al honor ya mancillado de su pueblo. Airado al ver la villanía de Yahyah, tiró del alfange y le cortó la cabeza de una cuchillada, esclamando: esto debia haber hecho antes de encargarte la defensa de mi ciudad de Córdoba. Trabó luego en Jaen várias escaramuzas, y apenas supo que los Almohades estaban cubriendo con innumerables tropas la Vega de Granada, se arrojó sobre ellos trabando una refriega muy sangrienta en que, despues de hechos heróicos, salió con las armas rotas, el cuerpo abierto á lanzadas y la muerte encerrada en lo profundo de su pecho. Habia

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

sido siempre denodado, y lo fué hasta en sus últimos momentos: murió al fin sobre el campo de batalla el que se atrevió á combatir en Fraga con aquel tremendo batallador, llamado Alfonso, muerto en aquella misma jornada para honra perpetua de este Abu ben Ganya. No sin razon fué llorado por los Almoravides como el postrero de los suyos: despues de haber caido su espada en manos de los Almohades, el príncipe Aly á quien servia no tuvo mas recurso que el de ir á guarecerse en Almuñecar, donde murió envenenado mientras estaban ocupando sus tropas las fortalezas cuyo pié bañan las aguas del Mediterráneo. Feneció con este Abu Zakarya la causa de los Almoravides.

Libres de ellos los Almohades podian indudablemente proseguir con mayor rapidez la conquista; mas no dejaban de encontrar aun graves obstáculos. El espíritu de independencia encarnado en los gefes árabes, los rápidos adelantos de los reyes cristianos, acostumbrados ya á luchar en el mismo corazon de Andalucía, y sobre todo la voluntad poco decidida que de avasallar la España abrigaba aun el emir africano Abdelmumen, á quien distraia el deseo de sujetar otras regiones, les hicieron tropezar todavía con dificultades, solo superadas cuando pudieron dejar caer sobre la Península todas las tropas de su vasto imperio. Tomaron en el mismo año de la muerte de Ebn Ganya la ciudad de Jaen; pero tardaron muy poco en ver sitiada la de Córdoba por el emperador Alfonso, que la dió repetidos asaltos, taló la campiña, quemó las aldeas, y la puso en tal aprieto, que los árabes andaluces mandaron al Emir una embajada de mas de quinientos caudillos pidiéndole encarecidamente que socorriese la capital del islamismo (1). Dirigiéronse luego contra Almería con grande ejército y un sin número de naves; la sitiaron; levantaron en torno de ella un murallon que, segun los mismos Arabes, solo podia abrir paso á las

(1) Abu Djafar, despues de haber hablado los embajadores, dijo á Abdelmumen: la capital de España, centro del musulmanismo, se halla sitiada y asaltada por el tirano Aladfuns ¡á quien Dios anonade! Talada horrorosamente está su campiña y quemadas sus aldeas con incesantes correrias. Si te avienes, Señor, á que Córdoba se pierda, quedarán desalentados aquellos Musulmanes que con tan gran teson la estan defendiendo. Tienen todos la esperanza de que has de acudir en su ausilio arrojando de sus alrededores á los enemigos del Islam; estan todos levantando sus ojos hácia tí como á una cumbre que ha de ampararles y resguardarles: no burles tan grandiosas y fundadas esperanzas. Abu Djafar era entonces secretario de Estado de Abdelmumen, y como acababa de ser apeado del gobierno de Córdoba, pudo hablar de esta con interes y conocimiento de causa. Otro tanto vino á decir Abu Bekr, y oidas las razones de entrambos, contestó con agrado el Emir, les ofreció su proteccion, y mandó regresar en seguida á España á los embajadores para que se esforzaran en defender su patria.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

águilas; pusieron todo su ahinco en conquistarla, y no pudieron, sin embargo, hacer ondear en ella sus banderas sino despues de grandes fatigas, despues de haber manchado el campo con su sangre, despues de haber muerto el emperador Alfonso, que pocos dias antes de su fallecimiento los derrotó en una de las jornadas mas sangrientas. Los cercados al ver sobre sí tanto enemigo llamaron en su favor las armas de Castilla; y este príncipe no solo les socorrió mandándoles sus mas bravos capitanes, sino que viendo que estos no bastaban para levantar el sitio y los Almohades iban aumentando el número de sus tropas, bajó precipitadamente á la ciudad con su hijo D. Sancho y los principales magnates y prelados de su imperio, desnudó la espada y combatió tan esforzadamente contra los infieles, que les obligó en breve á abandonarle el campo de batalla. ¿Podia durar mucho el sitio despues de esta derrota? Enfermó, empero, el emperador, sintió cerca de Almería los primeros golpes de la muerte, y tuvo que dejar aquel teatro de sus últimas hazañas. Deseoso de morir en su patria, partió de improviso con los suyos; ¡ay! y fueron los bosques del Puerto de Muradal los que debieron recoger su último suspiro (1). A este desgraciado suceso debieron principalmente los Almohades la toma de Almería, que les fué entregada por los Cristianos despues de haber estipulado seguridad para sus vidas y libertad para volver al seno de sus antiguos hogares.

Los Almohades no lograron por mucho tiempo hacerse temer como los Almoravides por no haber manifestado desde un principio todo el poder militar de que gozaban; y así al paso que fueron lentos en estender sus dominios, carecieron de fuerza moral para conservarlos sin necesidad de emplear las armas contra los instintos rebeldes de sus enemigos. Despues de la muerte de Abu Zakarya se habian apoderado por capitulacion de la ciudad de Granada; mas no habian aun bien traspuesto de la Vega, cuando alborotándose el vecindario, se arrojó sobre su guarnicion, la degolló casi por entero y dió lugar á que Ebn Mordanisch se apoderase de la ciudad favorecido por el Saheb de Segura y los Cristianos. Tuvieron que pasar á sitiarla por segunda vez despues del recobro de Almería, y tras numerosas escaramuzas y refriegas se vieron obligados á tomarla por

(1) Murió este Alfonso en Fresneda en la misma frontera de Andalucía y Castilla, á 21 de agosto de 1156.

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

asalto cubriendo las murallas de cadáveres de propios y enemigos. Y no pudieron estar aun muy seguros de esta ciudad los Cristianos que la defendian: perecieron casi todos los vencidos; pero los gefes de los Arabes rebeldes lograron fugarse entre la confusion de la pelea, y eran demasiado poderosos para no deber vivir contra ellos sobre las armas. Ebn Mordanisch, llamado tambien Mohamed ben Said, era á la sazon rey de Valencia, y juntando en el mismo año la gente de guerra de Guadix, la de Almuñecar y la de las Alpujarras, se dirigió contra Granada desde la ciudad de Jaen, avasallada poco antes con su anterior ejército. No pudo llegar á ella cuando tropezó ya en la Vega con los Almohades; mas no vaciló un momento en aceptar la batalla que le presentaron. Peleó desesperadamente; y fué tanta la sangre vertida por unos y por otros, que fué despues conocido aquel combate con el nombre de jornada del Sabikat ó del derramamiento.

Vencieron los Almohades como habian acostumbrado á vencer en campo abierto; pero no fué esta la última vez que debieron pelear contra aquel rey de Valencia. Ebn Mordanisch se escapó á favor de la noche dejando en el campo la mayor parte de su ejército; y despues de haber hecho fortificar á Jaen por uno de sus walíes, se retiró á Murcia, llamó á sus parciales, reunió cuanta gente pudo tanto de las provincias de su jurisdiccion como de las tribus árabes que vivian en la comarca de Guadix y en las Alpujarras, volvió á llamar en su ausilio á los Cristianos, que le enviaron caballería selecta de Toledo, y apenas tuvo dispuestas para la guerra sus numerosas huestes que fueron á juntarse en las lomas de Úbeda, partió para Córdoba, en cuyos llanos tuvo otra refriega tan desgraciada y tan tremenda como la de la Vega de Granada. Batiéronse en ella Almohades y sublevados como tigres y leones, si hemos de creer á los cronistas árabes; mas nada pudo la desesperacion de estos contra el poder de aquellos que se hicieron dueños del campo y entraron luego en Jaen, que creyó oportuno capitular con los vencedores. Ebn Mordanisch tuvo que volver á retroceder á Murcia, dejando para otros mas poderosos las campañas contra los Almohades.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Capítulo octavo.

Batalla de las Navas de Tolosa.

(*Año* 1216.) Quedaron desde entonces las provincias granadinas en manos de los Almohades, que acaudillados algun tiempo despues por sus emires Yusuf ben Yakub y Yakub ben Yusuf, recorrieron el reino de Toledo y quebrantaron en Alarcos todo el poder de Alfonso VIII. Andújar y Baeza volvieron á quedar esclavas, y no sintieron ya en sí ni en sus alrededores nuevo estruendo de guerra hasta que un ejército de cruzados fué á retar al emir Mohamed ben Yakub en las Navas de Tolosa.

Este Mohamed ben Yakub estaba lleno de orgullo por las victorias de sus antecesores en España; y al saber que Alfonso, ya repuesto de su derrota, se habia atrevido á penetrar en el occidente de Andalucía, fué tal su encono, que llamando precipitadamente todos sus estados á la guerra santa, se trasladó á Tarifa con un ejército de quinientos mil soldados. Pasó de Tarifa á Sevilla, dispuso allí la campaña, y despues de haber recibido á Sancho de Navarra y á los embajadores de Juan sin Tierra, movió su inmensa hueste para Castilla, que hubiera atado tal vez al carro de su victoria á no haber pasado imprudentemente siete meses en la toma del castillo de Salvatierra. Confiado de suyo, y viéndose en medio de tanta muchedumbre armada, amenazaba invadir no solo Castilla, sino la España entera; lo consideraba todo como campo estrecho para su gloria, y ciego de entusiasmo llegaba á prometerse, si no mienten las crónicas cristianas, que habia de entrar un dia en la ciudad de Roma y albergar sus caballos en la iglesia de S. Pedro. Era verdaderamente formidable, y no tuvo que hacer mas que mover la planta para poner en alarma toda la Península y aun gran parte de Europa.

Estremecióse Alfonso apenas supo su desembarco en Tarifa, y sintiéndose débil para luchar con enemigo tan poderoso, no tenia bastante voz para llamar á las armas á sus súbditos y aliados é invocar el favor de los príncipes de la Francia y de la Italia. Convocó cortes

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

en Toledo, mandó que se preparasen para la guerra grandes y prelados, solicitó el ausilio de los reyes de Aragon y de Navarra, envió embajadores á Francia, despachó á Roma al arzobispo D. Rodrigo con el encargo de manifestar al Papa el peligro en que se hallaban él y toda la cristiandad si no se levantaba un dique robusto contra el torrente de los Musulmanes. Solo, hubiera debido tal vez sucumbir; mas su acento halló afortunadamente eco en todas las gentes y en todas las naciones. En Castilla príncipes y prelados, villas y ciudades, hidalgos y pecheros, todos corrieron á agruparse en torno de sus antiguos estandartes; Aragon organizó un grande ejército; el Papa predicó la cruzada contra los infieles, y para llamar la gracia de Dios sobre la frente de los cristianos españoles, dispuso en Roma una procesion, á que asistieron, descalzos los pies y con ásperos sayales, él y su corte y todos los sacerdotes y hombres y mugeres y cuantos sentian en su corazon amor á Jesucristo. La guerra que iba á estallar era una guerra de religion, y el Papa y todos los príncipes cristianos conocieron la necesidad de salvar la suya de la ruina que la amenazaba.

Fué indudablemente el Papa el que contribuyó mas á robustecer el poder de Alfonso. Al eco de sus ardientes palabras pronunciadas ante aquella procesion solemne, y á la vista de las lágrimas que derramó al orar de rodillas en la iglesia de Sta. Cruz por la salud de España, vinieron á esta desde las tierras mas apartadas caballeros llenos de valor y de fé que andaban solícitos por encontrar en nuestros campos de batalla la muerte de los mártires. Y fué en breve Toledo un vasto campamento de Francos y de Lombardos, de Portugueses y de Leoneses, y de Aragoneses y Rayanos; y vióse brillar en aquel campamento entre los cascos de los caballeros las mitras de los prelados, y entre los hierros de las lanzas los báculos de los abades, y entre las cotas de malla las cogullas de los monges. Y fueron tales los cruzados venidos de unos y otros reinos, y tantas y tan grandes las mesnadas de los barones, y tan crecidas las huestes de los concejos, que no cogiendo en la ciudad tuvieron que acampar muchos en la Huerta del Rey á la sombra de los árboles. Y no sonaban dentro ni fuera de la ciudad sino voces de guerra; y como no habia corazon que no estuviese encendido en la fé, no habia soldado que no ansiase ver la luz que habia de conducirle á esgrimir su espada contra los ejércitos infieles.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Palpitó de gozo el pecho de Alfonso al ver en torno suyo tanto pendon y tanta muchedumbre. Ardiendo en vivos deseos de lavar la afrenta de Alarcos, ordenó sus tropas y abrió pronto la campaña. Dirigióse primero á Malacon, que cedió al primer choque de sus armas; sitió y tomó á Calatrava, que capituló despues de los heróicos esfuerzos de Ebn Kades; y aunque despues de tan brillantes jornadas se vió abandonado por la mayor parte de los cruzados estrangeros, que empezaban ya á echar de menos el suelo de su patria, confiando mas en Dios que en las armas, pasó á Alarcos, que encontró desamparada por los Arabes, se adelantó hasta Salvatierra, y dejando para mejor coyuntura la conquista de este castillo, corrió á trasmontar Sierra-Morena, deseando vencer á sus enemigos en el mismo corazon de Andalucía. Acababa de recibir en Alarcos al rey de Navarra (1), que bajó al fin á la cruzada con la flor de sus caballeros y cuantas tropas pudo, y creyó llegada la hora de penetrar en ese tan decantado reino de los Arabes donde otro Alfonso habia ya hecho sentir la fuerza del cetro de Castilla. Llegó á las riveras de Guadalfajar al pié del Puerto de Muradal, cuyas alturas ocupadas por los infieles acababan de ser despejadas por tres de los mejores caudillos de su vanguardia; trepó con los reyes de Aragon y de Navarra á la cumbre, puso en ella sus tiendas, combatió y ganó á Castro Ferral, y lleno de ardor y de fé hasta intentó ganar á punta de espada el paso de la Losa, paso estrechisimo que segun el mismo Alfonso hubieran podido defender mil hombres contra todos los del mundo, paso que ocupado como estaba por los Almohades hubiera sido quizás la tumba

(1) Este rey de Navarra apenas supo la llegada de Mohamed á Sevilla, le mandó embajadores con una carta en que, ademas de avasallársele rendidamente, le pidió permiso para pasar á saludarle. Concedióselo Mohamed, le prodigó mil atenciones durante su largo viaje, le recibió con esplendidez, le habló con afabilidad, le hizo brillantes regalos, y ajustó por fin con él un tratado de paz que debia regir mientras durase el Imperio de los hijos de Abdelmumen. Comprometido así Sancho, es evidente que no podia corresponder á los deseos de Alfonso ni ayudarle directa ni indirectamente en la campaña empezada, y así se negó al principio á tomar parte en la cruzada. Despues, empero, ya que estuviese pesaroso de su alianza con los infieles, ya que á la vista de tantos ejércitos reunidos pudiesen mas con él los sentimientos guerreros y religiosos que la conciencia de sus deberes, rompiendo con todos los respetos debidos á un tratado que celebró solemne y espontáneamente, se resolvió á pasar con su ejército á la guerra santa, y saliendo con precipitacion en busca de los cruzados, los encontró y se juntó con ellos en ese castillo de Alarcos. Sirvió de mucho este rey en la batalla de las Navas, dió rudos y certeros golpes contra los ejércitos de su antiguo aliado, ganó mucho con su asistencia la cristiandad entera; mas ¿basta esto para cohonestar la violacion de un convenio cuando para ella no medió ninguna causa legítima?

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA